

temer es que sirvan de lazo para que la reacción consiga cosas que de otro modo no podría conseguir, y de freno para que impida otras que de otro modo no podría impedir. (*Rumores. Muy bien entre los liberales.*) En los pueblos débiles importa mucho mirar bien los aspectos de todas las cosas.

Personalmente, el elegido del gobierno tiene abolengo reaccionario. Alguien le censura hasta su nombre de don Carlos; yo no he de llegar hasta ese extremo... Pero mejor sería que se llamara de otro modo. (*Grandes aplausos.*)

Ha seguido en academias españolas la carrera militar; ha acompañado á nuestros oficiales en las campañas de Melilla y de Cuba. Merece bajo ese aspecto nuestro respeto y no he de regatearle mi consideración. (*Murmullos de aprobación en los bancos de la mayoría.*)

Pero declaro que la princesa de Asturias, por su lozana juventud, por las bellas condiciones físicas de que la dotó la naturaleza, por las inapreciables galas de sus bondades y de sus virtudes, y por su altísima condición social, merece más. (*Grandes aplausos.*)

Como heredera de la corona, merece que el pretendiente no sea sólo el elegido de su corazón, sino también el elegido por el pueblo. (*Muy bien.*)

Contra D. Carlos de Borbón reboga la parte activa que su padre tomó en nuestras malditas contiendas civiles; porque eso pugna con el sentimiento liberal; no con el de un partido, sino con el de todo español que no fuere carlista.

Pues bien; en nombre de ese sentimiento liberal, declaro que tengo el temor de que ese enlace traerá desdichadas consecuencias para los destinos y la libertad de la patria. (*Sensación.*)

Pero si á pesar de la opinión del partido liberal, somos vencidos por el número de la mayoría y esta vota el mensaje, ya no consideraré que emana del gobierno, sino de las Cortes. y como obra de las Cortes tendrá todos mis respetos. (*Silencio.*)

¡Ojalá que el partido liberal se equivoque en sus temores y sea motivo de alegría lo que hoy creemos peligroso!  
¡Ojalá nos engañemos! Mientras tanto, mientras las

profecías del partido liberal no se cumplan, yo haré los más fervientes votos por el venturoso porvenir de la princesa y desearé con toda el alma que Dios la colme de venturas. (*Muy bien, en los bancos de la mayoría.*)

Y ahora voy á dedicar algunas palabras á la educación del rey.,,

Hace de este punto un elevado y minucioso estudio, y luego dice:

“No quiero dejar desatendidas las invitaciones del señor Canalejas y del Sr. Romero Robledo. ¡Bien les oí cuando pedían al partido liberal que se apercibiera á la lucha que ven próxima, si no está ya entablada, entre la libertad y la reacción!

Pues bien: el partido liberal está dispuesto á reñir la batalla con la reacción, venga de donde viniere. En las páginas de nuestra historia, escritas con sangre están las victorias de la libertad, unas veces sobre el campo de batalla, otras veces sobre el difícil campo del derecho. ¿Y vamos á dejar arrebatar nos todas nuestras conquistas por artes insidiosas, por oscuros y tortuosos caminos que nacen en la sombra? (*Grandes aplausos.*)

Hablo ahora en nombre de los liberales, de todos los liberales, del gran partido que ahora, como siempre, tiene abiertas sus puertas á toda aspiración, el que ha hecho de la monarquía española la más democrática de Europa. (*Muy bien. Aplausos.*)

Dice el Sr. Romero Robledo que los partidos políticos no sirven para nada. Esto es un error en teoría y en práctica parlamentaria. Porque los partidos políticos no son artificios creados únicamente para disputarse la posesión del poder. Son concreciones legítimas de las fuerzas que actúan en la nación: unas tienden á reforzar las ligaduras que unen el presente con el pasado, otras fijan su vista en el mañana, en el porvenir. Y los partidos no hacen más que representar esas dos fuerzas: son las direcciones, dos tendencias, dos necesidades de la vida nacional. (*Muy bien, muy bien.*)

Hay, además de los dos grandes partidos, pequeños grupos que van de un lado á otro en busca de coinciden-

cias para formar gobiernos circunstanciales. (*Grandes risas.*) ¡Bueno está el país para gobiernos circunstanciales! ¡Con que cuando gobernaban partidos robustos, de larga historia, ha pasado lo que Dios ha querido!... (*Grandes risas y estruendosos aplausos de todos los lados de la Cámara, menos de la minoría gamacista.*)

Si esos grupos fraccionarios llegan á encontrarse no pueden formar más que masa sin cohesión. Tienen que ser la torre de Babel, desconfiando unos de otros, desconociéndose y encontrándose mutuamente antipáticos (*risas.*) ¡Y no hay que pensar si formarían gobierno en las enormes luchas intestinas de unas elecciones generales!

Se ha hablado aquí de que fuera de España, en Inglaterra, es anticuado el turno de los dos partidos. Pues en Inglaterra no se concibe que haya país en que no existan esos dos partidos. Para negarlo hay que obrar no sólo por mala fe, sino por ignorancia.„

Lee textos de Palmerston, Gladstone y otros grandes estadistas ingleses para probar su aserto, y luego, aludiendo á los ataques que le dirigió el Sr. Gamazo, dice con frase noble y elevada entonación.

“Creo firmemente que las personas no significan nada ante las ideas. Las personas son algo mientras representan de buena fe una idea y la mantienen con lealtad. (*Muy bien.*)

Alguien me ha aludido en esta Cámara desfavorablemente. Como yo no tengo memoria para los agravios, conste que los he olvidado y que no tengo nada que decir. (*Rumores de aprobación.*)

Para terminar: en el largo camino que he recorrido, alguna vez tuve que detenerme por creer que iba demasiado deprisa; pero nunca he vuelto la vista atrás. (*Bien, bravo. Las minorías aplauden calurosamente.*) Hoy, como siempre, persistiré en seguir por el camino del progreso: aunque sean pocos los amigos que me acompañen, no me importa si me son leales. Mis últimas palabras serán hoy las que ya he pronunciado en otra ocasión: “Yo no puedo caer nunca sino del lado de la libertad.„

(El final del discurso es acogido con repetidas y prolongadas salvas de aplausos).

El discurso produjo efecto extraordinario. Debemos advertir que este extracto, con las correspondientes anotaciones, está tomado de *El Imparcial*, periódico que nunca se distinguió por su amor al Sr. Sagasta.

El Sr. Silvela le contestó muy brevemente con gran cortesía y atención.

**La prensa y Sagasta.**—El efecto producido por el discurso del Sr. Sagasta en la opinión y en la prensa liberal democrática é independiente, fué de unánime entusiasmo.

*El Imparcial*, en un artículo titulado "En gallarda actitud, *El Liberal* en otro que titulaba "El despertar,, *La Correspondencia* en un cariñosísimo suelto, *El Nacional*, *El Globo* y *El Correo*, todos elogiaban con entusiasmo al ilustre jefe liberal, que verdaderamente con su discurso había reanimado el espíritu público.

**Ovación á Sagasta.**—El Sr. Romero Robledo—dijo *El Imparcial*, y nosotros lo oímos también—elogió el discurso del Sr. Sagasta.

Los republicanos se mostraban también satisfechos del tono liberal del discurso, y especialmente de que el asunto de la boda lo hubiera tratado como uno de tantos á los que extendió el discurso.

Al concluir el discurso el Sr. Sagasta, le aplaudieron tres veces sus amigos.

Al salir del salón de sesiones fué objeto de una entusiasta ovación con aplausos y vivas repetidos. Después se reunió á la puerta de la casa del jefe de los liberales un numeroso grupo de exministros y diputados, y de nuevo saludaron con aplausos y vivas al ilustre hombre público.,,

**El Mensaje de boda del Senado.**—A última hora de la tarde se leyó en la alta Cámara la siguiente contestación al Mensaje de S. M. la reina.

Decía así:

“La comisión nombrada para dar dictamen acerca de la comunicación del Gobierno de S. M. participando el proyectado matrimonio de S. A. R. la princesa de Asturias, tiene la honra de proponer al Senado el siguiente proyecto de mensaje:

Señora: El Senado, inspirándose en inquebrantable adhesión y amor al trono, se ha enterado con tan profundo como respetuoso acatamiento de la soberana resolución de V. M. al otorgar su real beneplácito para el matrimonio de vuestra augusta hija doña María de las Mercedes, princesa de Asturias, con el príncipe, vuestro amado sobrino, D. Carlos de Borbón y Borbón.

Pero no se limita V. M. á la exacta observancia del precepto constitucional y del trámite previo necesario á tan solemne acontecimiento, sino que una vez más, patetiza su arraigado desinterés en orden de la inmutabilidad de la lista civil, que desea no alterar.

El Senado ensalza y agradece en nombre del pueblo español este nuevo testimonio de noble largueza, y bien cierto de que el magnánimo corazón de V. M. funde en un solo sentimiento los de amor por sus augustos hijos y por sus súbditos, pide á Dios derrame felicidades en el nuevo hogar, lográndose con ello los propósitos y meditados anhelos de V. M. en cuanto conducen á la dicha de la real familia, firmeza de la monarquía, instituciones y derechos de la nación, á cuya prosperidad se consagran todos los esfuerzos de V. M. y del Senado.

Palacio del Senado 18 de Diciembre de 1900.—Faustino Rodríguez Sampedro, presidente; marqués de Perales, Teófilo Cortés, Federico Arrazola, marqués de la Merced, conde de Limpías, Martín Sánchez, secretario.,,

Como se ve, esta contestación es más seca, menos afable que la del Congreso. Para redactarla hubo muchos conciliábulos, y el Gobierno tuvo la debilidad de transigir con esta redacción, por la esperanza de que se votara por unanimidad, cosa que luego no pudo lograr; pues aunque algunos elementos liberales hicieron escarceos en tal sentido, el acuerdo tomado en casa del Sr. Sagasta, recordado por algunos de los presentes, se lo impidió.

**DÍA 19.—La boda.—Discurso de Canalejas.—**

Combatiendo el Mensaje, hizo el señor Canalejas un discurso verdaderamente monumental, que por falta de espacio nos es ya imposible reproducir íntegro como merecía. La misma observación hacemos respecto de los discursos pronunciados por otros oradores en este interesantísimo debate; pero los señalaremos todos para que el lector pueda, si gusta ó lo necesita, buscarlo en la fecha correspondiente del *Diario de Sesiones*.

El fondo del discurso del Sr. Canalejas fué el siguiente:

“Nosotros tenemos que protestar del significado carlista de D. Carlos de Borbón por contrario á las ideas de la mayoría del país.

Nosotros no queremos inspiraciones carlistas cerca del rey. Por eso nos oponemos á ese enlace.

¿Vosotros queréis el monopolio de la monarquía? Gozadlo; pero advertir que con sus tremendas responsabilidades, más bien es una carga que un don.

Nosotros protestamos de que figure en Palacio un príncipe de abolengo carlista.”

**Canalejas y el partido liberal.**—El Sr. Canalejas, que en su anterior discurso quedó casi por completo y en absoluto, destro del partido liberal, se distanció de él en el discurso de esta fecha. Véanse sus palabras.

“Yo no estoy dentro del partido liberal.

Lo estoy por las ideas, por los hombres que lo forman, por mi conciencia. Antes me cortaría la mano que herirle.

Y no estoy, no quiero estar dentro de él, porque la experiencia me ha demostrado que puedo ser más útil fuera de él que dentro. Cuando estuve en él, no encontré más que antagonismos y resistencias. Hoy encuentro grandísimas simpatías.

Quizá sea que yo sirvo más para la propaganda que para la ejecución; quizá sea yo mejor auxiliar que compañero.”

**Canalejas y Sagasta.**—Luego, para marcar bien la diferencia que para él existe entre el partido y su

jefe, termina con un elocuente párrafo encomiando las cualidades del Sr. Sagasta, y asegurando que es el jefe indiscutible del partido liberal.

Quiero—dice—que el Sr. Sagasta, si algún día, como forzosamente ha de ocurrir, desaparece del mundo de los vivos, su figura sea en la historia de los liberales como la de Gladstone, y que no se lleve á la tumba sólo recuerdos de gratitud, sino también que se le recuerde con el respeto del hombre que engrandeció el país, que fué el símbolo y bandera de las libertades. (*Aplausos en la minoría liberal.*)

**Andrade.**—Este elocuente diputado de la mayoría se levantó á contestar al Sr. Canalejas.

**García Alix.**—Interviene en el debate el ministro de Instrucción pública, y dice que el Gobierno ha pesado todas las ventajas é inconvenientes del enlace de la princesa, y que espera que el partido liberal, según ha declarado su jefe, acepte el Mensaje como voluntad de las Cortes.

**Castellano.**—Después del Sr. García Alix, habló el Sr. Castellano en nombre de la minoría tetuanista, para declarar que los tetuanistas votarán en pro del proyecto de contestación al Mensaje.

**Sol y Ortega.**—El elocuente diputado de la minoría republicana, Sr. Sol y Ortega, combate el dictamen, haciendo un discurso verdaderamente notable.

“Comienza diciendo que la minoría republicana interviene en este debate por la importancia que puede tener para el país el asunto que se discute.

Nosotros—añade—queremos el respeto á la patria, al derecho y al Estado, y como queremos eso, entendemos que es un peligro la boda de la princesa de Asturias con D. Carlos de Borbón y Borbón.

¿Quién es el hijo del conde de Caserta? Yo no voy á discutir las cualidades personales del futuro esposo de la princesa de Asturias. Serán tan excelentes como queráis.

Lo que es innegable, es que D. Carlos de Borbón y Bor-

bón es hijo de un aspirante á un trono que no ocupó nunca y que no existe.

Representa, además, el hijo del conde de Caserta, el poder teocrático y el absolutismo por herencia de familia, y por la herencia de su padre, el carlismo español.

Con este matrimonio vamos á ser repulsivos á la Europa entera.

Ese matrimonio, ni nos proporcionará alianzas, ni nos proporcionará consideración; pero en cambio, nos enajenará simpatías.,,

Después de tratar la cuestión de nacionalización del príncipe y la de su dotación, dice:

“Nosotros los republicanos no tenemos interés alguno en esa boda; pero no queremos que se perjudique al país.

Porque señores diputados, acude á mi memoria el recuerdo de lo que fué Fernando VII, y lo que hizo aquel que se llamó Carlos V... (*Rumores*).

Acude á mi memoria el duque de Montpensier uniéndose á la Revolución contra doña Isabel... (*Protestas en la mayoría*).

Acude á mi memoria aquel Francisco de Asís, que no tuvo inconveniente, según dicen las crónicas, en entenderse con Montemolín...

(*Protestas de la mayoría y campanillazos del presidente*),,

Y así en ese tono terminó su discurso el Sr. Sol y Ortega.

**Ugarte.**—El señor ministro de la Gobernación contesta al Sr. Sol.

Dice que los hechos históricos nada demuestran, porque hubo un Carlos III, Borbón, de Nápoles, que fué liberal y expulsó á los jesuitas.

Por lo demás,—añade—no se alarme el Sr. Sol.

Don Carlos de Borbón y Borbón adquirirá la nacionalidad española y se someterá á todas las formalidades necesarias de nuestro régimen.

Ese enlace—dice el Sr. Ugarte—es una base que pue-



de servir de asiento en el porvenir á todos los monárquicos. (*Rumores*).

Respecto de la dotación, yo creo que el derecho que ella implica es renunciabile.

El Gobierno no puede merecer el dictado de clerical, ni ser acusado de reaccionario.

Bien claramente ha demostrado su severidad con el carlismo.

**Muro.**—Después de una violenta rectificación del señor Sol y Ortega, interviene en el debate el Sr. Muro.

El diputado republicano comienza extrañándose de que se hable de felicidades y venturas, cuando hay recuerdos históricos que están en la memoria de todos.

Las desgracias—dice—que han sufrido reyes y príncipes de las casas de Hapsburgo y de Borbón, todos las recordáis.

Basta con recordar los nombres de María Antonieta, de Maximiliano de Méjico, de la archiduquesa de Austria, víctima del puñal asesino... (*Rumores*).

Las protestas de la mayoría de la Cámara y los campanillazos del presidente le impiden continuar en el tono emprendido. Se dirige al señor ministro de Instrucción pública, y le dice:

“Su señoría censuró en una ocasión enérgicamente que los hijos del conde de Caserta vistiesen el uniforme militar del ejército español, y ahora le parece bien que D. Carlos de Borbón y Borbón sea esposo de la princesa de Asturias. (*Bien en la minoría republicana*).

¿Me quiere su señoría explicar esa contradicción?”

**Alix.**—Al Sr. Muro le contesta el ministro de Instrucción pública, y dice que los hechos históricos citados por el Sr. Muro sólo revelan la parcialidad de la minoría republicana.

En cuanto al recuerdo relativo á los hijos del conde de Caserta, dice que en la ocasión á que se refiere el señor Muro él pidió que ingresaran en la Academia de Artillería, sujetándose á las mismas obligaciones que se imponen á los demás ciudadanos.

Después, los hijos del conde de Caserta pelearon por la bandera española y son dignos oficiales de nuestro ejército.

**Aznar.**—El Sr. Aznar interviene en el debate para manifestar que los hijos del conde de Caserta figuran en el escalafón del cuerpo de Estado Mayor con perfecto derecho.

**Montero Ríos.**—Comenzó en el Senado el debate del Mensaje de boda, y combatió el Sr. Montero Ríos.

La minoría liberal—dice—ha hecho demostraciones de afecto ayer en la otra Cámara, y nada hemos de añadir aquí; sólo sí diré que en todo y por todo nosotros estamos en un todo de acuerdo con las manifestaciones del Sr. Sagasta.

El orador hace protestas de su adhesión al trono y de su amor á la democracia, y dice que S. M. la reina le merece todo género de consideraciones y respetos.

Entra de lleno en el fondo de la cuestión, recurre á la historia y cuenta los matrimonios reales que favorecieron el engrandecimiento de España para enumerar después otros que fueron verdaderas desdichas para la patria.

No cree que el proyectado enlace venga á comprometer las libertades patrias, porque en ese caso el partido liberal pondría su veto.

El Sr. Rodríguez Sampedro, como presidente de la comisión de contestación al mensaje, contesta al Sr. Montero Ríos, agradeciendo su cortesía para con las manifestaciones del Senado.

**Sánchez Toca.**—El ministro de Agricultura acepta en nombre del Gobierno la responsabilidad de la boda, y hace historia de cómo encontró este gabinete el asunto cuando fué llamado al peder.

Declárase partidario de que en sucesos de esta índole no deben desatenderse las inclinaciones del afecto ni los impulsos del corazón.

**López Domínguez.**—“Cuando se trató de este enlace me propuse pulsar y compulsar la opinión, y adquirí el